

Cuaresma 2014: 2 - 8 de Marzo

Experiencia Parroquial de Pequeñas Comunidades – Semana 1

(Máximo 2 Horas, pero puede ser menos)

1. Bienvenida..... Saluda a los miembros de tu grupo. Por unos minutos pasa música suave y permanezcan en quietud. Permanezcamos en la presencia del Señor Jesús.

2. Presentaciones: ¿Quién soy yo?....; [comparto] algo de interés sobre mí que no tenga problemas de contar (ej hobbies). Por favor ser breve... 2 minutos por persona.

3. En esta sesión haremos las cosas de diferente manera. Leeremos secciones de la Exhortación del Papa Francisco llamada “Evangelii Gaudium”. Es larga y no podremos leerla completa. Pero trabajaremos con 2 o 3 extractos por semana. Leyendo de a una sección por vez. Esto es lo que haremos:

a) Leer el primer extracto (!No los 3 juntos!). Sólo el primero. NO lo comentaremos. Permaneceremos en quietud reflexionando sobre él por uno o dos minutos.

b) Releer el extracto. Y entonces cada uno toma un momento para mencionar una palabra o frase que le haya tocado. No hacemos comentarios... sólo lo decimos. SIN APUROS. Cuando alguien habla tomamos el tiempo para absorber lo que él/ella está diciendo. Luego puede hablar la siguiente persona.

c) Compartimos lo que este pasaje significa “para mí”. Dando a cada uno la oportunidad de expresar sus ideas. Por favor: NO haya debates, sino sólo compartir pensamientos.

d) Cuando hayan terminado pasar al siguiente extracto y hacer lo mismo. Controlar el tiempo para que no se haga demasiado largo

EXTRACTOS DE EVANGELII GAUDIUM para esta semana

- a) E.G #1 and 2 (juntos)
- b) E.G # 3
- c) E.G. # 4 (¡Notar que el verdadero gozo está en las pequeñas cosas!)

Última Media hora.....

4. Ahora lean el Evangelio para el domingo y la primera lectura. Tomen un breve momento para comentar sobre las Escrituras si les fuera posible acorde al tiempo [que quede disponible]

Evangelio: Mateo 4, 1 – 11

1° Lectura: Génesis 2, 7 – 3,7

5. Antes de partir tomarse unos momentos para, a partir de lo que han leído hoy, ver como ponerlo en acción durante la semana, ya sea en forma individual o como pequeña comunidad. Tal vez puedan hacer algo juntos.

6. Tiempo de Oración en comunidad... oración espontánea de acción de gracias.

1. *La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.*

2. *El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.*

3. *Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque « nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor ». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: « Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores ». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar « setenta veces siete » (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!*

4. *Los libros del Antiguo Testamento habían preanunciado la alegría de la salvación, que se volvería desbordante en los tiempos mesiánicos. El profeta Isaías se dirige al Mesías esperado saludándolo con regocijo: « Tú multiplicaste la alegría, acrecentaste el gozo » (9,2). Y anima a los habitantes de Sión a recibirlo entre cantos: « ¡Dad gritos de gozo y de júbilo! » (12,6). A quien ya lo ha visto en el horizonte, el profeta lo invita a convertirse en mensajero para los demás: « Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén » (40,9). La creación entera participa de esta alegría de la salvación: « ¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra! ¡Prorrumpid, montes, en cantos de alegría! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido » (49,13). Zacarías, viendo el día del Señor, invita a dar vítores al Rey que llega « pobre y montado en un borrico »: « ¡Exulta sin freno, Sión, grita de alegría, Jerusalén, que viene a ti tu Rey, justo y victorioso! » (9,9). Pero quizás la invitación más contagiosa sea la del profeta Sofonías, quien nos muestra al mismo Dios como un centro luminoso de fiesta y de alegría que quiere comunicar a su pueblo ese gozo salvífico. Me llena de vida releer este texto: « Tu Dios está en medio de ti, poderoso salvador. Él exulta de gozo por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo » (3,17). Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios: « Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día » (Si 14,11.14). ¡Cuánta ternura paterna se intuye detrás de estas palabras!*